

LAS HABILIDADES PEDAGOGICAS DEL DOCENTE EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES

THE PEDAGOGIC ABILITIES OF THE TEACHER IN THE INTEGRAL FORMATION OF THE STUDENTS

AUTORES

Jesús Alberto Sosa Sosa Sosa@dpvc.bandec.cu

Máster en Ciencias Pedagógicas. Profesor Auxiliar. Centro Universitario Municipal de Sagua la Grande. Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas. Cuba.

Carmen María Castro Mesa Carmencm@uclv.edu.cu

Máster en Ciencias Pedagógicas. Profesor Auxiliar. Centro Universitario Municipal de Sagua la Grande. Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas. Cuba.

Lázara Raquel Sosa Sosa Raquelss@infomed.sld.cu

Profesor Asistente. Filial Universitaria de Ciencias Médicas de Sagua la Grande. Universidad de Ciencias Médicas "Dr. Serafín Ruiz de Zárata Ruiz". Cuba.

RESUMEN

Muchos logros pueden ser alcanzados a través de las habilidades pedagógicas del docente en el desarrollo de su encargo social: la formación integral de los estudiantes para el trabajo creador que la sociedad requiere, pues elevar más que nunca la calidad del trabajo, es una necesidad. Esta etapa exige de todos los educadores un trabajo más sólido, más profundo, para que la escuela alcance niveles cualitativamente superiores, urgidos por los vertiginosos avances de la Revolución Científico - Técnica. La mediación pedagógica es una condición necesaria aunque no suficiente para los nuevos ambientes de aprendizaje; por todo esto, un factor esencial para que realmente haya participación genuina de los alumnos y con ella, construcción del conocimiento en el proceso de enseñanza es la mediación pedagógica. Sin ella no es posible la interacción, ni la interactividad y por consiguiente, un aprendizaje desarrollador.

ABSTRACT

Many achievements can be reached through of the pedagogic abilities of the teacher in the development of their social responsibility: the integral formation of the students for the creative work that the society requires, because to elevate the quality of the work more than ever, it is a necessity. This stage demands from all the educators a more solid, deeper work, so that the school reaches levels qualitatively superiors, urged by the vertiginous advances of the Revolution Scientist - Technique. The pedagogic mediation is a necessary although not enough condition for the new environment of learning; for all this, an essential factor so that there is really the students' genuine participation and with her, construction of the knowledge in the teaching process is the pedagogic mediation. Without her it is not possible, both the interaction and the interactivity and consequently a learning developer.

PALABRAS CLAVE

Habilidades pedagógicas, formación integral, mediación pedagógica, aprendizaje.

KEY WORDS

Pedagogic abilities, integral formation, pedagogic mediation, learning.

INTRODUCCIÓN

La Pedagogía es la ciencia rectora en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es la teoría de la enseñanza que estudia las condiciones de recepción de los conocimientos, los contenidos y su evaluación, el papel del educador y del alumno en el proceso educativo y, de forma más global, los objetivos de este aprendizaje, indisociables de una normativa social y cultural (MINED, 1984; Álvarez, 1999).

En un sentido amplio la Pedagogía es un conjunto de saberes que se ocupan de la educación como fenómeno típicamente social y específicamente humano. Es una ciencia de carácter psicosocial que tiene por objeto el estudio de la educación con la finalidad de conocerlo y perfeccionarlo. A su vez, es una ciencia de carácter normativo, porque se dedica a establecer las pautas o normas que hemos de seguir para llevar a buen término el fenómeno educacional. El estudio de la Pedagogía nos permite dirigir científicamente la formación de: la educación, la

instrucción y el desarrollo de los ciudadanos de una sociedad, para alcanzar altos niveles de calidad y excelencia, en correspondencia con los más caros intereses de esa sociedad (Danilov & Skatkin, 1981).

Las habilidades pedagógicas del docente son un elemento clave en el desarrollo en el estudiante de un aprendizaje creador, dejando atrás el aprendizaje reproductivo y el aprender de memoria los contenidos impartidos. Para lograr esto es imprescindible la auto-preparación y capacitación continua y sistemática del docente teniendo en cuenta el desarrollo que han alcanzado en nuestros días las tecnologías de la información y las comunicaciones, las cuales facilitan en gran medida la satisfacción de ese interés y necesidad creciente de conocimientos (Rodríguez & García, 2010). Es válido destacar además, que en todo este proceso de formación integral de los estudiantes, la creatividad que pueda desarrollar el docente es fundamental.

Con el desarrollo del presente trabajo se pretende reflexionar sobre determinados aspectos a tener en cuenta, conocer y aplicar para contribuir a la formación integral de los estudiantes y formar así el profesional competente que necesita la sociedad actual.

APRENDIZAJE CREADOR Y HABILIDADES PEDAGÓGICAS DEL DOCENTE

Muchas voces se han alzado defendiendo la importancia del aprendizaje creador, sin embargo en la práctica escolar aún se mantiene la tendencia al aprendizaje reproductivo. El aprendizaje reproductivo apela especialmente a la memoria, a la copia o reproducción de lo que ofrece la escuela y el maestro. Consiste en copiar e imitar lo que otros hacen. Este aprendizaje está centrado en el maestro.

El aprendizaje creador apela a la inventiva o a la iniciativa del propio alumno, engendra un ambiente problémico y ofrece libertad de creación. El aprendizaje creador parte de los problemas que plantea la escuela al estudiante y de la libertad y aceptación que se le ofrece y que promueve su creatividad, su interés cognoscitivo, su pasión por descubrir la verdad. El aprendizaje creador está centrado en el estudiante y es un aprendizaje interno (Castellanos, 2002).

En el aprendizaje reproductivo, el sujeto repite los hábitos, las habilidades y los conocimientos que le aporta el medio social, a través de la escuela y del maestro, mientras que el aprendizaje creador parte de los problemas y las preguntas para los cuales el estudiante no tiene los conocimientos y habilidades necesarias y que, por tanto, tiene que crearlos o hallarlos por sí mismo.

El aprendizaje humano consiste en la asimilación de la experiencia cultural e histórica aportada por la sociedad y por el maestro (lo cual ocurre en virtud del aprendizaje reproductivo) pero de manera tal, que esta experiencia cultural sea recreada y creada, reconstruida y construida subjetivamente por el individuo que aprende, lo cual ocurre en virtud del aprendizaje creador.

Por tanto, entre la enseñanza centrada en el profesor y la enseñanza centrada en el estudiante, debe existir una unidad dialéctica, en la cual la tarea del maestro, es pasar de la una a la otra, o sea que el escolar asimile creadoramente los contenidos que se desarrollan en la clase, y no los reproduzca simplemente, sino que se combinen la asimilación reproductiva con la productiva.

Debe lograrse, pues, la integración armónica de las necesidades, los intereses, el grado de desarrollo y las características de la sociedad, representados por el maestro, con los intereses, motivaciones, grado de desarrollo intelectual y características de los escolares.

La Pedagogía para el desarrollo del aprendizaje en el estudiante

En el proceso docente-educativo, el desarrollo del pensamiento de los estudiantes se debe dar mediante la apropiación por ellos, de conocimientos, habilidades, hábitos, sentimientos y actitudes, que le sirvan para proyectarse en el futuro, es decir, en el vínculo de la teoría con la práctica.

En la actividad se revelan y objetivan las fuerzas esenciales del hombre y se revela su papel creador. La actividad pedagógica es creadora porque a través de sus componentes se manifiesta la forma de cómo en el proceso docente-educativo es posible formar la personalidad, de acuerdo con los objetivos sociales. Cada momento del proceso debe ser un acto de creación, de mayor o menor nivel, aunque las condiciones sean diferentes, en cuanto a estudiantes, lugar, momento y preparación de cada maestro.

Martí (1991) definió la acción educativa al considerar que educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido, es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que vive, es ponerlo al nivel de su tiempo para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote, es preparar al hombre para la vida.

En este pensamiento martiano está la base de la actividad creadora, porque el deber de la escuela es preparar al estudiante para el beneficio de la sociedad. El maestro debe conocer bien a sus alumnos, amarlos, perfeccionar constantemente su trabajo, mantenerse informado acerca de lo que es nuevo en la ciencia, cuáles son las experiencias avanzadas; debe crear las condiciones necesarias para fomentar el desarrollo de conocimientos, capacidades y habilidades en sus alumnos, tales que les permitan enfrentar situaciones y saber buscar diferentes vías de solución a cada una.

Las habilidades pedagógicas del docente para promover el aprendizaje

Sin un maestro que se proponga estimular el pensamiento creador, es difícil propiciar el aprendizaje de los alumnos, lo cual se refiere a que tengan amplia cultura, profundos razonamientos, rica imaginación, motivaciones positivas, sólidos intereses y conciencia de las necesidades sociales, así como atención concentrada y aguda, curiosidad insaciable e independencia.

Muchos logros pueden ser alcanzados por los maestros y profesores en el encargo social: la preparación integral de los estudiantes para el trabajo creador que la sociedad requiere para su futuro es un resultado que resulta fundamental en el momento actual, pues elevar más que nunca la calidad del trabajo es una necesidad. Esta etapa exige de todos los educadores un trabajo más sólido, más profundo, para que la escuela alcance niveles cualitativamente superiores, urgidos por los vertiginosos avances de la Revolución Científico - Técnica.

Hay que comprender la existencia, en la actualidad, de condiciones objetivas que avalan a la escuela en el cumplimiento de sus funciones, pero no es menos cierto que algunos factores, principalmente de carácter subjetivo, conspiran a veces contra el proceso docente-educativo, entre ellos el grado de conciencia del educador acerca de cuál es su papel y cómo desempeñarlo y el nivel de exigencia y control que tenga en el cumplimiento de las normas establecidas.

Cuando un maestro trasmite a sus alumnos conocimientos y, al mismo tiempo, los estimula a que los hallen de forma independiente fomentando también convicciones, está desarrollando al mismo tiempo su conciencia, y su conducta humanista, pues no sólo le está preparando para la vida en la sociedad, sino también está desarrollando su personalidad, fomentando valores y sentimientos humanistas.

Es importante también, la preparación del maestro, en cuanto al dominio de los contenidos de las materias que desarrolla, así como la metodología de su enseñanza-aprendizaje. Por ello, resulta de gran valor el perfeccionamiento de su actividad pedagógica.

El maestro no sólo instruye y educa, sino que en la actividad, también se forma y educa a sí mismo, y el alumno no sólo aprende y es educado, sino que también se forma y educa en la actividad. En este sentido, la actividad pedagógica es siempre un proceso de autoformación, correspondiendo al maestro el papel dirigente, el que desempeña en virtud de su responsabilidad social, de su madurez humana y de su capacidad pedagógica.

LA AUTOPREPARACIÓN EN LA LABOR DEL DOCENTE

La autopreparación constituye la base de la cultura de los maestros, por ello, es necesaria la dedicación constante al estudio y a la investigación. En la medida en que un maestro esté mejor preparado y domine los contenidos que imparte, podrá dar buenas clases, creará en los alumnos el deseo de saber, de investigar, y desarrollará capacidades y habilidades fundamentales para el estudio independiente. El buen maestro conoce las capacidades creadoras de sus alumnos, y utiliza formas variadas para activarlas y hacerlas útiles a la enseñanza.

Es importante en la autopreparación del docente, además del proceso, su resultado, el cual se manifiesta en el aumento de la calidad y de la efectividad de la actividad pedagógica. Es por este resultado final que hay que juzgar si el maestro está estancado en el mismo lugar, o si avanza constantemente, ampliando su horizonte científico y cultural.

Un maestro, al preparar sus clases, debe plantearse interrogantes como las siguientes: ¿con qué métodos, y qué actividades podría lograr que los alumnos estén activos, que participen con buena atención y ofrezcan respuestas que evidencien el desarrollo de su pensamiento lógico?

Al observar las clases de otros maestros o al auto-valorar las propias, es importante no partir solamente del análisis de los aspectos externos de este proceso. Por ejemplo, no se debe analizar solamente si el maestro se expresa con corrección y exactitud, la forma en que escribe en el pizarrón y su aspecto personal. Todos estos elementos son importantes, pero es imprescindible penetrar en la esencia de la actividad pedagógica, en su estructura lógica, en el análisis del cumplimiento con calidad de los objetivos, de su correspondencia con el contenido, la comprobación del nivel de asimilación de los conocimientos por los alumnos, las habilidades y hábitos alcanzados, si los alumnos se sienten motivados o no por conocer lo desconocido y si el maestro fue capaz de aprovechar al máximo los medios de enseñanza de que dispone o que ha buscado para apoyar los métodos empleados.

La creatividad como parte de las habilidades pedagógicas del docente

Los ciudadanos que demanda el mundo actual requieren de capacidades para aplicar conocimientos y habilidades a nuevas situaciones, pues los alumnos deben aprender a ver los problemas en condiciones conocidas y no conocidas, ser capaces de determinar las funciones nuevas de su objeto de estudio, en fin, requieren de una actividad crítica, con enfoques integrales que generen ideas; por consiguiente, los tiempos actuales requieren de personalidades creadoras.

El estudio de la creatividad en educación, además de ser un hecho científico relativamente reciente, debe ser objeto de análisis profundo y según los criterios que se manejan, una cuestión muy controvertida. Sin embargo, están muy definidas ciertas cuestiones, como las referidas a: la necesidad de desarrollar la creatividad en la actividad pedagógica, el enfoque personológico que plantea que cada individuo desarrolla niveles de creatividad en correspondencia con factores diversos y que los intereses y necesidades originan en las personas estímulos para la creación de cosas nuevas y útiles, el enfoque de proceso que tiene como resultado la creación de ciertos nuevos valores o utilidades, y por último, hay que destacar que existe un entorno social o natural que contribuye favorablemente al proceso de creación y a su resultado: se trata del llamado clima creativo.

El análisis del clima creativo es muy importante para el docente, quien debe propender a que exista en su aula siempre, porque si se sigue una rutina, se hace monótono el aprendizaje, y

lógicamente, no ha de favorecerse la búsqueda de lo nuevo, no se propiciará la creatividad. Es imprescindible la pedagogía de los docentes para hacer avanzar a sus estudiantes hacia el desarrollo pleno de amplias capacidades creadoras.

LA MEDIACIÓN PEDAGÓGICA

Fue Vygotsky (1987) quien introdujo en la teoría psicológica el concepto de mediación para designar la función de los instrumentos, tanto materiales como psicológicos, que constituyen herramientas de interposición en las relaciones de las personas con otras personas y con el mundo de los objetos sociales. Este concepto en el proceso educativo adquiere una dimensión especial por su papel en la socialización de la personalidad de una manera sistematizada, por tanto se habla de una mediación pedagógica.

La herramienta supone la actividad humana para transformar la naturaleza como consecuencia de la reacción natural transformadora del hombre sobre la misma. Desde esta perspectiva, en la educación actúan como mediadores desde el maestro, su conocimiento, sus acciones, su discurso y los medios que cumplen en su enseñanza, hasta el contexto social, la escuela, las instituciones, los medios de difusión colectivos, la familia.

Una mediación es pedagógica cuando promueve el aprendizaje. Es decir, cuando hace que el aprendiz actúe, participe, construya, descubra y redescubra; facilita la comunicación, la expresión de distintos registros y, favorece el aprendizaje tanto individual como colectivo. Reconoce instancias de mediación, entendidas como el espacio donde se produce, se dificulta o frustra el aprendizaje: la institución, el educador, los medios y materiales, el grupo, el contexto y uno mismo. Cada una con sus diferenciaciones, producto de los condicionamientos culturales y sociales o bien de la inflexión que cada conjunto de seres le da a una instancia. La mediación pedagógica es el proceso mediante el cual el maestro dirige la actividad/comunicación, es decir la participación de los alumnos, hacia el logro de objetivos previamente establecidos que harán posible que muestren determinadas competencias necesarias para la vida social.

La mediación pedagógica establece un tipo de dirección del aprendizaje que no es ni directa, ni frontal. Todo lo contrario indirecta y con la participación activa de los implicados en el proceso. Es decir propiciando la interacción y la interactividad de los alumnos en "clase", presencial o a

distancia. Mientras que en la educación presencial-tradicional el maestro acude fundamentalmente como ya decíamos a las preguntas al grupo como la única manera de hacerlos participar. Y se esfuerza en que "entiendan" lo que el expone. En los nuevos ambientes de aprendizaje, la mediación pedagógica permite un rango más amplio de formas de participación de los alumnos en clase.

El concepto de mediación aplicado al proceso de enseñanza aprendizaje debe cumplir: Intencionalidad, es decir que lo que se haga tenga una intención manifiesta y compartida; trascendencia, reciprocidad que haya interacción e interactividad, es decir participación activa del sujeto que aprende; significación, que cobre sentido y significado para el sujeto y autorregulación. El mediador es la persona que al relacionarse con otra o con otras y cumplir los anteriores requisitos, estimula el desarrollo de sus potencialidades, corrige funciones cognitivas deficientes, propiciando el movimiento de un estado inicial de no saber, poder (saber hacer) o ser, a otros, cualitativamente superior de saber, hacer y ser, por lo que se trasciende.

Pero para ello el maestro mediador deberá desarrollar un conjunto de habilidades que le permitan mediar es decir, ser intermediario entre el alumno que aprende y el contenido de enseñanza que él mismo deberá apropiarse.

La mediación pedagógica es una condición necesaria aunque no suficiente para los nuevos ambientes de aprendizaje. Imposible concebir estos sin un maestro, presencial o a distancia, que no sea mediador. Por todo esto, un factor esencial para que realmente haya participación genuina de los alumnos y con ella, construcción del conocimiento en el proceso de enseñanza es la mediación pedagógica. Sin ella no es posible la interacción, ni la interactividad y por consiguiente un aprendizaje desarrollador.

CONCLUSIONES

El trabajo se ha orientado en gran medida hacia formas no tradicionales relacionadas con las habilidades pedagógicas debido a la necesidad de perfeccionamiento continuo que tiene la labor del docente desde su propio puesto de trabajo, de manera más independiente, creativa y racional. Las reflexiones realizadas pretenden orientar y aproximar al docente a aspectos necesarios que

debe conocer y aplicar para desarrollar la formación integral de los estudiantes y que lleva implícito el dar respuesta al encargo social a que se enfrenta el profesor de estos tiempos, en que es pertinente una pedagogía novedosa y que desarrolle una cultura participativa e integral.

El docente en el desarrollo de rol profesional debe estar sensibilizado con el papel que desempeña la institución educativa como centro coordinador de las influencias educativas de la comunidad y la familia para la formación integral del educando, y consecuentemente con ello estar preparado para asumir de una forma eficiente esta labor. El perfeccionamiento continuo de la educación exige del docente un intenso trabajo de superación sobre sólidas bases científicas para el desarrollo de sus habilidades pedagógicas y lograr satisfacer las demandas que plantea el nuevo modelo educativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, C. (1999). *Didáctica. La escuela en la vida*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Castellanos, D. (2002). *Aprender y enseñar en la escuela: una concepción desarrolladora*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Danilov, M. A. & Skatkin, M.N. (1981). *Didáctica de la escuela media*. La Habana: Editorial de libros para la educación.

Martí, J. (1991). *Obras Completas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

MINED. (1984). *Pedagogía*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Rodríguez, B. & García, J. (2010). Tecnología Educativa ¿Solo recursos técnicos? En: *Didáctica Teoría y Práctica*, compilado por Addine, F. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Vigotsky, L. S. (1987). *Historia del Desarrollo de las Funciones Psíquicas Superiores*. La Habana: Editorial Científico Técnica.